

sible y dejar todos aquellos pequeños vicios que privan muchas veces el pasar una vejez agradable.

Y me lancé, como una tromba, a comprar... ¡¡una lucha de tierra cocida!!

GENE

## Benny Goodman y el comercialismo

Quizá parezca un poco raro, que después de la contestación que me dió George Johnson sobre Benny Goodman, lo trate yo ahora en un plan, digamos de descrédito. Ruego no se interprete mal mi concepto. No tengo nada con él, que conste, ya que me gusta escuchar sus discos, pero precisamente porque he escuchado bastante de lo que ha impresionado y porque he tenido el placer de poderla escuchar en alguna emisión de radio junto con su orquesta, es por eso que hoy hablo de él.

Reconozco, ante todo, que Benny (llamémosle así, familiarmente) es un gran instrumentista. Su dicción es muy clara y tiene una facilidad enorme en la dicción de las frases musicales. Se encuentra en su ambiente cuando toca en el registro agudo. Es decir, es un gran músico.

Pero tiene este defecto. Sus interpretaciones son del todo comerciales y en serie. Su orquesta la ha escogido sabiamente y la ha adaptado a su modo de interpretar. Y hemos de convenir que ello es un mal para la música de jazz.

No quisiera pecar de intruso, pero si mal no recuerdo, los arreglos de los números que interpreta la orquesta de

Goodman son debidos al pianista Ted Lewis. Este es músico negro y un gran pianista. Y como que cumple órdenes, hace los arreglos para la orquesta a la manera a qué está acostumbrado a interpretar.

Casi podríamos decir que todos sus números están arreglados bajo lo siguiente: Entra en exhibición todo el conjunto. Cuando ha preparado el «terreno» empieza Benny haciendo filigranas sobre el motivo principal y vuelta al pleno de conjunto. Hace lucir, después, a su pianista y termina el número con un «pater» de orquesta sobresaliendo en primer término los «chorus» de Goodman en el registro sobregado.

No obstante, ya he dicho en un principio que este conjunto me place, pero cuando le he oído demasiadas interpretaciones, me parece como si todas estuviesen hechas sobre el mismo molde. En realidad es así, pero no doy la culpa ni a Benny ni a su arreglador. Ellos saben lo que se hacen y no les sale mal (cosa muy en boga en España, pero al revés). En América, y también en Europa, este conjunto goza de la simpatía del público y por esto no ha cambiado su sistema. Eso, naturalmente, a mi entender, aunque creo que no hay otras razones que éstas. ¿No será que el sobrenombre de «rey del swing», como se le llama, le viene demasiado ancho?...

El historial de Benny Goodman se remonta de muchos años. No conozco su biografía, pero algunos detalles—los más interesantes— los sabemos todos los amantes de la música de jazz.

Fué primer clarinete solista de la Orquesta Filarmónica de Nueva-York.